



# CORTES GENERALES DIARIO DE SESIONES SENADO

X LEGISLATURA

Núm. 294

1 de abril de 2014

Pág. 1

## COMISIÓN DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. JOSEP LLUÍS CLERIES I GONZÀLEZ

Sesión celebrada el martes, 1 de abril de 2014

### ORDEN DEL DÍA

Comparecencia del Director General de la Fundación Vicente Ferrer, D. Jordi Folgado Ferrer, ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo, para exponer las principales líneas de trabajo en la lucha contra la pobreza extrema que la Fundación lleva a cabo en Anantapur (India) desde hace cuarenta y cuatro años.

(Núm. exp. 715/000251)

Autor: GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR EN EL SENADO, GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA, GRUPO PARLAMENTARIO CATALÁN EN EL SENADO CONVERGÈNCIA I UNIÓ, GRUPO PARLAMENTARIO ENTESA PEL PROGRÉS DE CATALUNYA, GRUPO PARLAMENTARIO VASCO EN EL SENADO (EAJ-PNV) y GRUPO PARLAMENTARIO MIXTO

*Se abre la sesión a las dieciséis horas y cinco minutos.*

El señor PRESIDENTE: Se abre la sesión.

Buenas tardes. Empezamos esta Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

En primer lugar, aprobación del acta de la sesión anterior, celebrada el día 27 de noviembre de 2013.

¿Hay alguna cuestión sobre el acta? (*Denegaciones*).

Queda aprobada.

En segundo lugar, comparecencia del director general de la Fundación Vicente Ferrer, señor Jordi Folgado Ferrer, para exponer las principales líneas de trabajo en la lucha contra la pobreza extrema que la fundación lleva a cabo en Anantapur, la India, desde hace cuarenta y cuatro años. Esta comparecencia se realiza a propuesta de todos los grupos parlamentarios. Le acompañan Luz María, que es la delegada de la fundación en Madrid, y Nadia, que es la responsable de instituciones públicas de la fundación Vicente Ferrer. Les damos la bienvenida a esta Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

En junio del año pasado miembros de la comisión tuvimos un encuentro con la fundación y creímos que era oportuno que vinieran a comparecer por su gran experiencia, por el buen trabajo que están realizando en el ámbito de la cooperación, en el ámbito de la promoción de las personas en Anantapur y porque son un modelo a seguir por su forma de actuar en la cooperación internacional, poniendo en valor la palabra desarrollo, para que esa comunidad se desarrolle y pueda hacer su propio camino.

En aquel encuentro hablamos, entre otras cosas, de esta comparecencia. Al final ha llegado. En las Cortes Generales no todo va rápido. Aquel día ya hablamos de que teníamos creada una ponencia sobre nuevos modelos de gestión en el ámbito de la cooperación y que estaba en su fase final, en la de las conclusiones. Sus reflexiones durante aquel encuentro fueron muy oportunas y hoy tenemos esta comparecencia. Les damos la bienvenida y esperamos, como prácticamente han pasado la mañana y el mediodía aquí, que se sientan como lo que es el Senado, su casa. Por lo tanto, bienvenidos. Decía que le impone esta sala. Yo creo que lo que impone es el trabajo que hace. Gracias.

Tiene la palabra el señor Jordi Folgado.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): Lo primero de todo es dar las gracias. Vicente me decía: Jordi, no te olvides nunca de dar las gracias, porque te marchas sin agradecer todas las atenciones que tienen con nosotros. Y es verdad, a veces vamos como los burros, muy pendientes y olvidamos lo que es importante, que es agradecer a todas las personas que hacen posible nuestro proyecto. Muchas gracias, *senyor president*, porque estas son oportunidades, aunque te cortan. Vosotros estáis muy habituados a esto, pero los que estamos habituados a trabajar en el campo, no tanto. Veo que muchos de vosotros ya conocéis el trabajo de la organización, pero sí me gustaría dar una pequeña pincelada sobre quiénes somos, qué hacemos, qué es lo que mueve a la Fundación Vicente Ferrer.

Ya me dicen que soy muy alto, pero que hablo muy bajo. Al final, me comeré el micrófono.

Es verdad que, muchas veces, nosotros mismos nos preguntamos quiénes somos. Cuando le preguntaba a Vicente que quiénes somos, decía: Jordi, ¿aún no te has enterado? Nosotros somos una organización humanista con una filosofía de trabajo centrada en la acción, pero en la acción buena, con resultados. Porque, simplemente, la acción buena no es suficiente para eliminar el sufrimiento, las carencias y las libertades de las personas. Me viene siempre a la memoria una frase que Vicente, no digamos diseñó, sino que se encontró cuando llegó a Anantapur, cuando había personas con unas carencias extremas y se preguntaba cómo es posible que exista este mundo con estas injusticias tan grandes: olvidémonos de los grandes planes estratégicos que el mundo diseña, pero que no hacen posible que esta persona pueda comer. O sea, la pobreza no está para ser entendida, la pobreza está para ser resuelta. Y, de algún modo, esta frase de Vicente marca —para mí— toda su trayectoria.

Yo recuerdo cuando llegué, tres años después que él, a Anantapur. Anantapur es un distrito que tiene unos 20 000 kilómetros cuadrados, es tres cuartas partes de Cataluña, o como Valencia. Había un dictamen de la Comisión Europea que decía al Gobierno de hoy en día: desalojen esta parte del territorio, porque es un desierto que irá a más y las personas no tendrán suficiente con emigrar una parte del año, sino que tendrán que emigrar siempre.

Cuando Vicente vio que había campesinos que no podían trabajar, que no podían tener el sustento de un día de comida, dijo: lo primero que tenemos que hacer es dar vida al campo. ¿Qué es lo que tiene Anantapur? Que llueve poco, pero cuando llueve, llueve torrencialmente: los monzones. Esto hacía que, al ser una zona semidesértica, con mucha suerte, tenían para hacer una cosecha, si había lluvias; pero

cuando venían las lluvias, la erosión del terreno era inmensa, porque son lluvias torrenciales que se llevaban todo el suelo fértil. El primer paso que dio fue coger la experiencia de España y ver en qué zonas había lluvias fuertes torrenciales y cómo solucionaban el problema para no erosionar el terreno. Aquí, todos los campesinos, cuando hay lluvias fuertes, lo primero que hacen son pequeñas rasas para canalizar el agua y que no erosione. Lo primero que hicimos fue limpiar los campos de piedras y ponerlas en el perímetro para que cuando lloviera quedara el agua. Este fue el primer paso para que viéramos la importancia de retener el agua y esto dio lugar a que evolucionáramos y a que hoy hayamos construido más de 2300 embalses que hacen que los campesinos puedan tener una o dos cosechas, que junto con los más de ocho millones de árboles frutales que hemos plantado y más de siete millones de arbustos, hayamos creado, no digamos un microclima, pero sí unas modificaciones sustanciales del territorio. Así, lográbamos que las personas pudieran subsistir.

Pero en su plan, decía: bien, si ahora las personas ya pueden comer, vigilemos que no se nos mueran. Esto hizo que, así, a grandes rasgos, creara una red sanitaria, que hoy está compuesta por diecinueve clínicas rurales y cinco hospitales. Esto ha dado una cobertura de primera asistencia muy importante. Pero este es un paso que, para el desarrollo, es insuficiente, si queremos ser una organización en desarrollo. La educación es un pilar para ello. Pensemos que en Anantapur, en el año 1969, había un 3% de escolarización en las niñas y un 5% en los niños; hoy tenemos el cien por cien de escolarización en primaria, casi el 70%, en secundaria y tenemos a más de veinte mil chicos en estudios superiores. No estoy diciendo que todos universitarios, pero sí en diplomaturas. Hoy tenemos médicos, ingenieros, abogados..., chicos que fueron apadrinados. Sin duda, en la educación hemos dado un paso de gigante.

Donde hay un trabajo también muy, muy, importante es en el derecho a la vivienda. Cuando el doctor Pedro Alonso nos decía: ¿sabes que por cada vez que haces una vivienda, además, disminuye un 40% la malaria o la encefalopatía japonesa o el dengue o las picaduras de serpiente? Claro, hemos construido más de cincuenta y cinco mil viviendas, lo que quiere decir que ha habido una oportunidad de una calidad de vida mejor. Pero no es simplemente esto, sino que cuando das esta vivienda a la mujer, aumentas el nivel de dignidad, de autoestima, como ser humano, porque, por primera vez, tiene algo a su nombre, que le permite tener una estabilidad.

Vicente nos decía que si hay alguien que está doblemente discriminado, por la casta, es la persona con discapacidad, porque está la discriminación por ser intocable o por ser de castas atrasadas, y, además, por ser una persona con discapacidad. Pensemos que el valor de esta persona en la familia depende mucho de la capacidad que él tenga de aportar un recurso al sustento de la familia. El hecho de que hoy ningún chaval ciego está desatendido —todos están atendidos—, que los chavales sordomudos tengan acceso, no ya a la educación primaria y secundaria, sino a la universidad, son cambios para ellos impensables hace pocos años.

Donde también hemos hecho un trabajo muy, muy, grande es en el sector de la mujer. Difícilmente, en muchas partes de la India la mujer puede tener una actividad, no digamos empresarial, sino tener propiedades y pequeñas actividades económicas. Desde que empezamos, más o menos en el año 1980, a trabajar por los derechos de la mujer, hoy ya es normal en nuestro distrito que las mujeres puedan tener actividades económicas. No ocurre lo mismo en la mayor parte de la India.

Estas pincelas que estoy dando son muy rápidas. Han sido un trabajo de más de cuarenta años.

¿Sabes que ocurre? Que como he estado explicándoles todo esta mañana y este mediodía, me da la impresión de que ya lo he explicado todo y de que lo sabéis todo. Me gustaría explicar cosas que a mí parezca que son nuevas.

Ah, menos mal que tengo buenos asesores que me dicen: Jordi, ¡que te has olvidado del vídeo que teníamos que presentar al principio! Pues sí, sí, que pongan el vídeo, porque os haréis cargo mejor de lo que yo diga y de la dimensión del conjunto del trabajo. *(Se procede a la proyección).*

El señor PÉREZ RUIZ: No tengas la sensación de que te repites porque algunos no hemos tenido la suerte de estar contigo este mediodía.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): Pues esto era sagrado. Cuando se iba a dar una conferencia o una charla me decían: no hables nunca antes porque, si no, agotamos lo que queremos decir. Pero fijaros que cuando hablábamos de cuestiones de sanidad me venía a la memoria estos niños pequeños en relación con un programa especial de nutrición hasta los cuatro años y la importancia que tiene. Durante unos años estuvimos dándoles, día sí y día no, un huevo y un plátano. Este era el alimento imprescindible hasta los cuatro años para que el cerebro se desarrolle

en su plenitud. Cualquier niño que esté mal nutrido hasta los cuatro años no puede desarrollar todas las facultades mentales. Hemos hecho un programa y me acuerdo que había meses que yo me preguntaba de dónde íbamos a sacar tantos huevos, porque dábamos seiscientos mil.

Hemos tenido y tenemos un programa de nutrición que es muy potente para los pequeños, para las personas mayores y para las personas afectadas por el virus del VIH. En 1984, en lugar de hacer nuevos tratamientos empezamos a hacer prevención, pero a partir de 2006, cuando pudimos poner en marcha el hospital, estuvimos haciendo el tratamiento con retrovirales.

Como hemos estado muchos años trabajando en la prevención, empezamos a hacer los tratamientos bajo la tutela de la fundación, empezamos a hacerlos para trescientos pacientes. Y lo que sucedió fue una cosa muy bonita, y es que el Gobierno se sintió obligado a que lo que él decía que tenía la responsabilidad de hacer, que era el tratamiento de los retrovirales de forma gratuita, como las personas tenían que desplazarse muchos kilómetros, la realidad era que oficialmente existía la posibilidad de los tratamientos, pero lo cierto era que no había medios para que la alcanzaran.

¿Qué ocurrió? Pues que el Gobierno, al ver el trabajo que estábamos realizando, depositó los retrovirales en nuestro hospital. Esto ha hecho que se den los retrovirales en los días y las horas adecuados junto con una vigilancia del sistema nutritivo, porque si los retrovirales se dan sin una atención complementaria en la alimentación no se resiste. Hoy el hospital que tenemos en Bathalapali es uno de los tres centros de referencia en el sur de la India. Tenemos un índice de mortalidad materno-infantil de un 2,5, que son los parámetros que tienen los mejores hospitales en España en el tratamiento de madre-hijo con retrovirales. Fijaros que hemos pasado de un 100% de mortalidad a un 2,5.

¿Y qué es lo que ocurre en las zonas en las que hay sida? Que aparece esto que llaman ahora enfermedades oportunistas, y se disparan los índices de tuberculosis. Pues también somos uno de los tres centros de referencia del sur de la India en el tratamiento de la tuberculosis.

Cuando hablábamos de la educación, yo me acuerdo de los primeros años cuando las personas nos decían: la educación es para las personas de casta superior. Nuestra obligación es la de ir a trabajar al campo. Y tuvimos que hacer un pequeño donativo a las familias para que llevaran a los pequeños al colegio. Esta primera generación aprendió simplemente a leer para poder leer los periódicos a la gente mayor. Pero estos cuando tuvieron hijos ya querían que sus hijos tuvieran la educación primaria, la secundaria; y la siguiente generación ha querido que fueran a la universidad. Y esto es lo que ha sucedido en estos cuarenta años, pues aquí las generaciones van muy despacio pero en la India corren mucho, porque con 45 años ya son abuelos. Esto ha hecho que primero fueran analfabetos, luego tuvieran educación primaria, secundaria y universitaria. Hoy uno de los hospitales está regentado por uno de nuestros médicos que fue un niño apadrinado.

Hoy las *shangams*, estas asociaciones de mujeres, son las que cohesionan la comunidad, porque lo bonito es cuando empezamos a trabajar en una aldea, que se organizan de forma paritaria: seis hombres, seis mujeres, que es como nuestros pequeños ayuntamientos, y ellos son los que tienen la responsabilidad de organizar y gestionar la vida comunitaria. Estas mujeres son las que en su cohesión, en su unión defienden lo que la ley les otorga pero que la sociedad no consiente. Ellas son las protagonistas propias de su cambio; son personas que si tienen que denunciar cualquier caso a las autoridades lo hacen, lo llevan a los tribunales y han logrado una unión muy fuerte.

En el tema que antes hemos comentado sobre la educación, hay un apartado referido a las chicas de 10, 12, 13 años, porque lo primero que quieren sus padres es sacarlas del colegio y casarlas, es decir, quitarse de esa responsabilidad que tienen con ellas. Lo que hacen estas escuelas es volver a recoger a estas chicas y motivar a los padres para que las dejen estudiar y puedan terminar los estudios de secundaria. Así, tenemos el caso de una chica que está estudiando Bioquímica en Barcelona. Son personas con un nivel de sacrificio muy grande. Ellos siempre nos piden que les demos una oportunidad y esta es una de las finalidades más grandes que tenemos, también una obligación, frente a cada una de estas personas, que son y han sido durante años los esclavos de la sociedad en que han vivido. Debemos darles la oportunidad de un futuro mejor, y este es el trabajo que esencialmente tenemos la obligación de ejecutar. Por eso, cuando venimos de India y nos dicen aquí que tenemos mucha responsabilidad, les contesto que tenemos la responsabilidad sobre más de tres millones de personas que están pidiendo una oportunidad para poder salir de este pozo tan hondo que es la pobreza profunda.

Si estamos contentos del trabajo que realizamos es porque, esencialmente, en las aldeas en las que ya llevamos más de cuarenta años trabajando nos dicen que podemos ir a otras porque ya son autosuficientes. Creo que este caso es uno de los pocos en el mundo del desarrollo en que hay aldeas

que dicen que ya son autosuficientes y que podemos ir a otro sitio, es decir, de alguna manera nos están diciendo que están en el buen camino. Pero, al mismo tiempo, tenemos la responsabilidad respecto de miles y miles de campesinos, de comunidades, que nos están pidiendo que les ayudemos. ¿Cómo se puede transmitir esto que es tan difícil? Viendo que la pobreza profunda tiene solución, nos revelamos porque esta sociedad en la que estamos no tome parte. Cuando empresas españolas llegan a India, pienso que es tarde, pero mejor que vengan y deprisa, porque significa un futuro muy grande para ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, esta sociedad también ha de ser partícipe del desarrollo, porque India es un país emergente, aunque lo único que emerge son los pobres. En el último censo han aparecido más de 400 millones de personas que no ganan un dólar diario, al tiempo que surgen nuevas grandes fortunas; tenemos más de 55 millones de mujeres analfabetas y un tercio de los pobres del mundo están en India; tenemos más pobres que los que hay en toda el África subsahariana y la Organización Mundial de la Salud nos dice que en pocos años será el país con la mayor cantidad de personas con sida del mundo. Parece que India quiera ser el primero en todo, menos en solucionar los problemas graves de las personas de la casta de los intocables, personas esclavas desde hace cientos de años.

Como decía esta mañana al presidente, desde la perspectiva de esta sociedad en la que vivimos, debemos ir a India como país, pero no solo para encontrar negocio, sino para ayudar de forma paralela a este tercer mundo en situaciones muy muy precarias. ¿Y qué es lo que vemos? Vemos que el conjunto de la sociedad es solidaria y colabora, pero para las instituciones parece como si una parte de la gente que padece hubiera desaparecido. Por eso digo que abran un poco la puerta para que las personas de India también tengan una opción a fin de que se les pueda ayudar. Ya sé que como país preferente India nunca lo admitirá —no lo ha admitido—, porque es un país muy orgulloso, pero, al mismo tiempo, es un país con muchas necesidades. Recuerdo que cuando en la Agencia de Cooperación nos decían que somos muy buenos en emergencia porque hacemos la emergencia y también el desarrollo, yo pensaba que eso está muy bien pero que también necesitamos recursos. Pero India ha desaparecido y esto duele. No sé qué varita mágica hay que utilizar o en qué apartado debiéramos incidir, pero pido que personas como vosotros, que tenéis responsabilidad, nos dejéis una puerta al menos un poco abierta para que nosotros podamos buscar recursos para estas miles de personas con el fin de que tengan una vida más digna. Y, al mismo tiempo, un poco egoístamente como país, si quieren penetrar en busca de negocio en India, que es un país emergente y con grandes oportunidades, les diré que no pueden entrar solo bajo el prisma de coger si se olvidan de invertir en desarrollo. Y esto es lo que esencialmente pido siempre que se nos da oportunidad de hacer partícipes de la obligación que tenemos como seres humanos de ayudar a todas las personas que están en situación precaria, no solo las de aquí, sino también las de allí.

Y como he hablado mucho esta mañana, me sabe mal, porque ahora lo estoy haciendo aún más. Cuando le diga a Ana cómo ha salido esto, me va a dar de bofetadas que verás tú. Si abrimos el coloquio y hay personas que quieran preguntar, mejor, porque es cuando me encuentro muy cómodo explicando lo que hacemos. En 2009, el encargado en la Unión Europea —creo que muchos de vosotros le conocéis— nos llamó para decirnos que habían analizado las grandes organizaciones y no veían resultados y, en cambio, cuando habían analizado la Fundación Vicente Ferrer habían visto resultados que les gustaría que explicásemos a embajadores de otros países. Y es verdad que cuando nos invitaron y fuimos, estábamos asustados porque no somos una organización que participe en foros de discusión. Pero ellos nos decían que explicásemos nuestros sistemas de trabajo por si fueran aplicables en otras partes del mundo. Y cuando les explicábamos las posibilidades que había, nos dijeron que es otra mentalidad, otra forma de exponer el desarrollo, porque nosotros decíamos que en el desarrollo no se puede ser un nómada, no se puede estar sin implicarse en el conjunto de la sociedad, sino creando sistemas de trabajo con estructuras que se adapten al día a día. De esta manera, si no eres un nómada, te implicas con ellos, los motivas y creas sistemas de trabajo que se adapten al día a día, seguro que funcionará, como nos ha funcionado a nosotros. Pero, claro, la gran incongruencia que había hace unos años es que no existían proyectos de desarrollo a veinte y treinta años; todo el mundo pensaba que se iban a solucionar los problemas con proyectos de cuatro, cinco o diez años. La realidad es que las personas que nos visitan cada año se quedan sorprendidas de ver el nivel de resultados que tenemos. Y les decimos que lo que están viendo no es el producto de una organización de buenas intenciones, sino de realidades, es decir, hemos pasado de una organización de buenas intenciones a una organización de hechos, y eso es lo que hoy permite que estemos trabajando en más de 2300 aldeas y que, por ejemplo, tengamos más partos seguros que cualquiera de los hospitales de Barcelona, porque todos los meses nos situamos entre 1500 y 1700 partos seguros; simplemente, en los dos hospitales atendemos diariamente a más de 3500

personas, sin tener en cuenta las clínicas rurales. Estamos trabajando en un ancho abanico, de gran importancia y dando cobertura con un nivel de calidad bastante aceptable, incluso con nuestros parámetros de calidad.

Estoy a vuestra disposición para responder las preguntas que queráis formular. De ese modo podré dar una respuesta más clara sobre las cuestiones que os interesen porque quizá yo solo sé pedir, y pido siempre. Vicente me decía que no pidiese nunca y yo le respondía que aunque él no lo hiciese, ese era mi deber porque, como repetía, era su ministro de finanzas y, claro, los *Montoro* tenemos que pedir. (*Risas*).

Soy muy vergonzoso y la primera vez que tuve que dar una charla a unas ochocientas personas —y anteriormente no había hablado a más de tres—, cuando me dijeron que solo me quedaban tres minutos pensé de la que me estaba librando. (*Risas*).

El señor PRESIDENTE: Quiero agradecer la exposición del director general, el señor Folgado.

Iniciamos la intervención de los portavoces de los distintos grupos parlamentarios.

Dado que no está presente el portavoz del Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra doña María Eugenia Iparragirre, portavoz del Grupo Parlamentario Vasco en el Senado.

La señora IPARRAGIRRE BEMPOSTA: Muchas gracias, señor presidente.

Buenas tardes.

Señor Folgado, yo sí he tenido la suerte de estar previamente con usted y no me ha resultado repetitivo.

Es motivo de agradecimiento contar con tu aportación, pero más allá del contenido —que hemos conocido en otras comparencias— lo que verdaderamente nos aportas es una ayuda, una posibilidad y una oportunidad de tomar conciencia.

Una de las primeras frases que se han dicho es que Vicente usaba como lema: Acción buena con resultados. En este sentido, me ha evocado una frase que se ha repetido este fin de semana, en una jornada de trabajo con el partido: Hacer bien las buenas cosas.

Me parece muy interesante, por aquello de la autosuficiencia, el que las aldeas les trasladaran que ya estaba realizado el trabajo y que, por tanto, podían ir a trabajar a otros lugares. Creo que en los lugares en los que se trabaja en el ámbito de la cooperación no siempre se acierta, precisamente porque se les solucionan los problemas pero no se les ayuda a gestionar. En este sentido, aquello de las huchas es la solución no solo para hoy sino para tomar conciencia de que esa necesidad puede volver a producirse y cómo podemos gestionar esa necesidad u otra que se pueda presentar. Me parece que es un dato muy importante y, sin duda, es un indicativo de que se está en el buen camino, de que la manera en la que se está abordando la cuestión es la acertada. Es un modo de trabajar pedagógico, que viene a demostrar que ellos son los protagonistas de sus propios cambios; es decir, que no me viene dado sino que yo mismo soy el protagonista de mi cambio, que en este momento puede ser uno y, más tarde, otro.

Como ejemplo citaba las *sanghams*, las asociaciones de mujeres, que son las protagonistas a la hora de cohesionar su comunidad, en una sociedad como la India, con las castas, con las diferencias y desigualdades de género. Ellas son las que tiran del carro a pesar del lastre que supone vivir en esa comunidad, y ese es un valor añadido.

Tomo nota de su indicación de que siempre hay que dejar una puerta abierta para que puedan seguir desarrollando esa labor que promueve que esas personas tengan una vida más digna.

Con respecto a las asociaciones de mujeres también ha mencionado la integración del vulnerable, del discapacitado. En este sentido, me gustaría saber cómo ven o cómo aceptan ese trabajo de integración al diferente, al discapacitado en una sociedad tan diferenciada dentro de sus castas. Sabemos que hay comunidades en las que matan a los niños autistas o en otras en las que se intenta prescindir de las niñas recién nacidas. ¿Cómo se lleva a cabo esa labor de integración del discapacitado, del vulnerable o del diferente?

Me gustaría conocer su valoración sobre la evolución que ha experimentado la mujer *dálit*. Hablaba de muchos años, de cuarenta años, pero en algunos momentos sí ha habido cambios que se generaban a velocidades importantes. Sin embargo, las diferencias de género todavía están muy vigentes y me gustaría saber cuál es la valoración de la fundación sobre cómo han evolucionado o cómo ha ido cambiando esa relación de desigualdad entre hombres y mujeres. ¿Se considera que se han acercado las posiciones? ¿Qué valoración se hace de los avances que se hayan podido producir para minimizar la brecha entre géneros?

He de trasladarle el saludo de la agencia de cooperación del Gobierno vasco, que desde el año 2008 ha trabajado estrechamente con la Fundación Vicente Ferrer, aunque los años son los que son y las dificultades son importantes y nunca se da satisfacción a todo. En este sentido, creo que su transparente solicitud es necesaria y que no habría llegado la cooperación a la fundación durante tantos años si no hubiera habido personas incansables a la hora de pedir. Gracias a ello se han llegado a financiar seis proyectos de la fundación con una cantidad importante de dinero.

Una vez más, muchísimas gracias. Ha sido un placer.

*Eskerrik asko.*

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Iparragirre.

Por el Grupo Parlamentario Entesa pel Progrés de Catalunya, tiene la palabra el senador Guillot.

El señor GUILLOT MIRAVET: *Gràcies, senyor president.*

Gracias, señor Folgado, y también a la señora Sanz y a la señora Llorens.

Aquí todo tiene importancia porque consta en el *Diario de Sesiones* y queda para la posteridad. Por tanto, hable todo lo que considere oportuno porque las futuras generaciones leerán lo que usted pueda decir.

Antes de nada quiero expresar mi respeto a la figura de don Vicente Ferrer, así como el reconocimiento al trabajo de la fundación, que usted ha explicado y que he tenido la suerte de conocer con mayor detalle durante la comida.

Aparte de ese reconocimiento, quiero contestar a su comentario en el sentido de que hay que dejar una puerta abierta. En las políticas de cooperación internacional del Estado las puertas son de doble hoja. Por una parte están los presupuestos, recortados desde el año 2010 en un 73% —aunque imagino que en la filosofía de cualquier ONG más vale poco que nada—, y por otra, la segunda hoja de la puerta, está el plan director, y en los planes directores de la cooperación española la India no es país prioritario, con lo cual se produce una situación que tanto los grupos como el mismo Gobierno tendríamos que valorar; es decir, qué pasa con proyectos tan señeros como el suyo, de tantos años, con una influencia tan positiva en áreas geográficas amplias, que afectan a millones de personas, porque la India no es plan director y dudo de que pueda ser un objetivo prioritario en la estrategia de cooperación española, mucho más centrada, por razones obvias, en el norte de África, en Latinoamérica, etcétera. Había que ver estas islas que tenemos de proyectos de esta envergadura en otros espacios tan prioritarios y no dejarlos, no hacer una lectura burocrática entre lo que es país prioritario y lo que no lo es. Esto es como reflexión y respuesta a lo que usted decía. (*El señor vicepresidente, Rubio Mielgo, ocupa la Presidencia*).

Ahora le quiero hacer una pregunta concreta. En la presentación había una secuencia lógica: recuperar la agricultura para poder dar de comer, soluciones hídricas para atajar el grave problema de la sequía, pasar luego a sanidad, educación; es decir, había una escalera ascendente. La pregunta es qué ejes estratégicos de futuro, qué retos de futuro tiene la fundación a medida que ha ido cubriendo, como usted decía, lo más esencial para garantizar la dignidad de esta comunidad de Anantapur.

Le agradezco una vez más su presencia y expreso mi reconocimiento al trabajo de la fundación.

El señor VICEPRESIDENTE (Rubio Mielgo): Muchas gracias, señor Guillot.

A continuación, tiene la palabra el portavoz de Convergència i Unió, Josep Lluís Cleries.

El señor CLERIES I GONZÁLEZ: Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia del señor don Jordi Folgado y de las personas que lo acompañan para dar su testimonio y explicar toda la trayectoria de la Fundación Vicente Ferrer y hacerlo con esta sencillez y, a la vez, con esta claridad.

Como decíamos antes, en una ponencia estamos tratando sobre nuevas formas de gestión, y precisamente ustedes basan su forma de gestión en el ámbito de la cooperación en hacer un trabajo constante, continuado —cuarenta y cuatro años— e integrados en la comunidad —por la mañana decía que no se les notara demasiado, que no molestaran a las autoridades del país, de la India en este caso—. ¿Es posible que esto lo pueda hacer una organización sin un gran liderazgo? Como les decían en la agencia española, les reconocen su capacidad de respuesta en las emergencias porque ustedes, pasados quince días o un mes desde la emergencia, la emergencia continúa y están allí dando respuesta a las necesidades, porque muchas veces se responde al primer impacto pero ese impacto deja una huella que necesita una atención continuada. Por tanto, estos programas son los que dan resultados, y ustedes lo

han visto. Como decía el senador Guillot, empezar desde recuperar la agricultura hasta tener una red de hospitales y sanitaria que garantice una calidad de vida y una dignidad para esas personas que no tenían años atrás. De ahí la importancia del trabajo continuado.

Yo tenía dudas sobre si es posible otra organización sin un liderazgo, primero, con el testimonio de Vicente Ferrer, y después con otras personas que habéis dado continuidad a su obra.

Otra pregunta es sobre la financiación. En un momento en que las cosas están como están, muchas empresas se están implantando en India. ¿Se encuentra colaboración con esas empresas que van, por su negocio, a generar riqueza? ¿Parte de esa riqueza también la revierten en una fundación como la vuestra para hacer esa obra de desarrollo? ¿Se busca alguna sinergia con esas empresas, especialmente españolas, que se han ido implantando en el territorio?

Finalmente, usted ha dicho que India ha desaparecido del ámbito de la cooperación en el Estado español y nos pedía que dejáramos abierta una puerta. ¿Han notado los efectos de la disminución de la aportación de la cooperación, en este caso a nivel de la Administración no solo de la central, sino también de la descentralizada en las distintas comunidades autónomas? ¿Ha significado una bajada de las posibilidades de la fundación o lo han podido mantener con otras aportaciones del ámbito privado, no solo de las empresas, sino también de los apadrinamientos?

Acabo por donde usted empezaba. Ha dicho una frase de Vicente Ferrer que marca mucho una trayectoria y una forma de entender la política de cooperación al desarrollo: La pobreza no está para ser entendida, sino para ser resuelta. Es siempre esa idea de la acción para resolver los problemas, para estar allí, para resolverlo desde la proximidad, no desde el mando a distancia, sino estando al lado de las personas, de los más necesitados —de ahí esa proximidad— y poniendo especialmente en valor la palabra dignidad, dar dignidad a la vida de las personas y, a la vez, otra cosa que es clave para una sociedad que quiere evolucionar y desarrollarse, que es dar oportunidades a las personas, que es la forma de ayudar a su desarrollo y a su promoción personal. Por tanto, en nombre del Grupo de Convergència i Unió le felicito por esta magnífica trayectoria y le doy las gracias por este testimonio que hoy nos hacen llegar a la Comisión de Cooperación. Que a la vez sea también un modelo extrapolable, aunque seguro que cada fundación o entidad lo hará suyo y no lo copiará exactamente porque precisamente la constancia, el compromiso y la proximidad son clave en los resultados que ustedes han obtenido a lo largo de estos cuarenta y cuatro años.

Muchas gracias.

El señor VICEPRESIDENTE (Rubio Mielgo): Muchas gracias, señor Cleries.

Tiene la palabra doña Elena Diego, portavoz del Grupo Socialista.

La señora DIEGO CASTELLANOS: Muchísimas gracias a Nadia, a Luz María y, como no puede ser de otra manera, a Jordi Folgado Ferrer, por la oportunidad de haber estado con ellos antes pero, sobre todo, por haberle escuchado aquí, en sede parlamentaria. Como decía mi compañero, Jordi Guillot, lo que usted ha mostrado hoy con esa vergüenza, entre comillas, que dice que tiene, creo que se transmite claramente y se va a recoger en las actas de esta comisión. Probablemente los propios taquígrafos y taquígrafas, cuando le estaban escuchando, también han visto la diferencia con muchas otras ocasiones donde los comparecientes vienen a explicarnos, a contarnos y que nosotros les escuchemos y aprendamos de ellos —cosa que hemos hecho—. En este caso es un acto en el Parlamento de absoluta humildad y le agradezco que sea usted quien nos haya dicho a nosotros que nos quiere escuchar. Probablemente no estaremos a la altura de lo que se ha puesto ya de manifiesto, pero sí es verdad que haremos todo lo posible, en mi caso yo, en nombre del Grupo Parlamentario Socialista, para intentar estrujarle mucho más y sacarle todo lo que podamos del hecho de que hoy esté aquí con nosotros y con nosotras. *(El señor presidente ocupa la Presidencia).*

Yo soy una gran admiradora de Hannah Arendt, una filósofa que quizá por el hecho de ser mujer no ha sido tan conocida como otros, pero ella, cuando hablaba de política, decía que la política no se puede quedar solamente en las intenciones, sino que hay que comprender, y comprender requiere otro paso mucho más allá que es la acción política. Por lo tanto, cuando ha empezado su intervención diciendo que ustedes son una organización, una fundación humanista, donde la clave es la acción, la buena acción, pero que esta tiene que tener resultados, de alguna manera quienes nos dedicamos a la política y lo hacemos de manera vocacional, que somos la gran mayoría de quienes estamos aquí, y que nos dedicamos día a día a ello, también entendemos que no solo se trata de nuestras buenas intenciones, sino que estas tienen que ir mucho más allá. Debemos obtener resultados, y los resultados van a depender



de la capacidad que tengamos o no para hacer cosas. Por consiguiente, cuando quienes nos dedicamos a la política tenemos la capacidad de poder hacer cosas —no siempre la tenemos—, todos intentamos sin ninguna duda que esa capacidad sirva para mejorar las cosas y mejorar la vida de la gente.

Pero es verdad que hay diferencias entre las prioridades que tienen unos y otros a la hora de tomar decisiones sobre unas cuestiones y otras. También es verdad que las situaciones económicas, políticas, sociales, los espacios y los tiempos hacen que también haya mayores o menores dificultades para poder hacer frente a todo esto. A lo largo del encuentro que hemos podido mantener, ha dicho usted en la mesa algo que es muy visual: cuando Estados Unidos tose, Europa tiene una pulmonía. Es una realidad. No hay ningún elemento peyorativo, ni ideológico ni de ningún otro tipo, es una realidad del mundo en el que vivimos, en el que nos tenemos que mover y en el que tenemos que buscar soluciones. Estamos viviendo el resultado de ese momento, que estamos sufriendo ahora en todas las partes del mundo, y que tiene su reflejo en países como en el que ustedes trabajan día a día, la India. Y nos ponen de manifiesto algo sobre lo que me gustaría que usted hiciera una valoración. Es verdad que estamos hablando de pobreza profunda, pero creo que cuarenta años de trabajo han tenido como resultado que esa pobreza profunda ya no sea el primer elemento de acción, sino que, por el esfuerzo y el trabajo hecho, al menos en el lugar donde ustedes llevan trabajando tantos años, hoy la lucha por el desarrollo y la dignidad de las personas sea la lucha contra la desigualdad.

Creo que la India es un ejemplo y un referente de que, a nivel mundial, es tratada como un país emergente, un país que no necesita de la cooperación, un país que no necesita que estemos allí, un país donde se entiende que la pobreza severa se puede tratar, que la nutrición de los niños se ha salvaguardado más o menos. Pero usted ha dicho una frase, desde mi punto de vista magistral para poder defender en cualquier foro: que el problema no es ya tanto la pobreza profunda, sino las desigualdades profundas. Por lo tanto, no podemos dejar de mirar a determinados países, aunque los datos macroeconómicos los dejen claramente fuera de ese *ranking*, porque la desigualdad es la nueva pobreza profunda del siglo XXI. Ha dicho usted otra frase que he intentado tomar al pie de la letra —espero no haberme confundido—: Ahora ya comen; vigilemos que no se nos mueran. Pienso que esta es una de las cuestiones que tenemos que plantearnos en países como España, porque, aunque estemos pasando por momentos complicados, somos países desarrollados. Somos uno de los principales países del mundo, seguimos teniendo unos niveles de desarrollo importantes. Otra cuestión es que en este momento estemos pasando por una situación muy grave y existan bolsas de pobreza cada día mayores en nuestro país. Pero no cabe duda de que tenemos que seguir mirando a esos otros lugares, y la India puede ser un ejemplo de esos países que hemos dejado de vigilar, en los que ya comen pero ya no vigilamos que no se nos mueran. Por tanto, creo que es una frase clave, muy importante para que en España nos replanteemos las decisiones sobre actuar o dejar de actuar en determinados países por el mero hecho de sus datos macroeconómicos.

Otra cuestión que usted ha puesto encima de la mesa y sobre la que ha marcado unas líneas, y que me interesa especialmente, es el importante papel de las mujeres para el desarrollo, para salir de la pobreza, para luchar contra ella. Y es que las mujeres son doblemente dañadas, sobre todo en un país como la India, donde están mucho más que doblemente dañadas porque estamos hablando de un país dividido en castas, en el que el hecho de ser mujer, como en el resto de los países del mundo, supone un *handicap* para estar en igualdad, luchar en igualdad y poder tener futuro en igualdad.

Háblenos de las violaciones, de cómo en este momento, a raíz de la violación de Amanat, se ha puesto en la agenda política un asunto tan importante como es que las violaciones no pueden ser algo normalizado, ni aquí ni en ningún lugar del mundo, y tampoco en la India; de cómo se está viviendo ese proceso; de cómo el papel de la fundación hace que esas mujeres que han trabajado y siguen trabajando con ustedes sean el empujón de la lucha en estos momentos. Creo que lo que está ocurriendo en la India con el caso de Amanat es un ejemplo de solidaridad, cuando las mujeres vemos que tenemos que juntarnos para luchar y ser el instrumento clave de esa lucha y convencer a los Gobiernos para ello.

Háblenos también de la desgracia de tener niñas en la India. Háblenos de la terrible situación de las mujeres que por ser violadas sufren abortos clandestinos y mueren por ello. Háblenos de los abortos programados y de cómo el Gobierno ha encontrado la solución —solución entre comillas, porque sabemos que no se produce siempre— prohibiendo las ecografías para que las mujeres indias no sepan que van a tener hijas y no hijos, porque como tener niñas es una desgracia, son objeto de abortos o ellas quieren abortar por la situación que se les puede generar a esas niñas en el futuro. O háblenos de las niñas abandonadas y de lo que ustedes están haciendo en ese sentido desde hace muchísimos años.

Pero, para no quedarnos solamente con la parte pesimista, yo me quedo con la parte optimista, con la solidaridad de la que hablaba, con que son ellas las que luchan.

Y ha dicho usted algo con toda normalidad: que se organizan de forma paritaria para dirigir las aldeas. Bien, nosotros tenemos que hacer leyes. Cuando lo ha dicho, me ha rechinado, porque hacemos leyes para que exista paridad en nuestros Gobiernos, en nuestras direcciones, en la dirección de nuestra sociedad, y somos un país desarrollado en el que tener una niña no es una desgracia y en el que desde luego las mujeres no se plantean abortar porque puedan tener una niña. Incongruencias de la vida: ahí están las mujeres y las niñas en el punto de mira, con unos daños colaterales de sociedades patriarcales, y al mismo tiempo se relacionan de manera paritaria. No quiero extenderme demasiado, pero me gustaría que hablara de todo ello.

También ha dicho algo que me parece clave: que es importante que las empresas españolas y las multinacionales vayan a esos países para generar riqueza y demás. Pero, al mismo tiempo, tenemos casos como el de Bangladesh, no muy lejos, donde hemos tenido conocimiento de que empresas españolas en este momento están pagando por estar haciendo un uso de las personas y un mal uso de los derechos humanos, que tendrían que respetarse en todas partes. Por lo tanto, me gustaría que me dijese si conoce empresas o casos españoles o no españoles que haya que denunciar en la India, para plantear que sí hay que ir pero no de cualquier manera. Me gustaría que usted me lo dijera.

Sobre la sociedad española, una sociedad solidaria, activamente solidaria, ha dicho que de repente parece que la gente hubiera desaparecido. Me gustaría que me explicara un poco más qué quiere decir con eso de que parece que de repente la gente hubiera desaparecido.

Todos los que componemos esta comisión hemos hablado, con independencia de dónde nos ubiquemos —otra cosa son los presupuestos o las decisiones políticas que unos u otros tomemos y el momento en que se deban tomar—, de la falta de una pedagogía real. Es decir, somos una sociedad solidaria pero no se ha enraizado, como tampoco se ha enraizado la lucha por la igualdad y se mira para otro lado cuando las mujeres mueren en manos de los hombres por el mero hecho de ser mujeres. Eso es algo que genera pena, o a mí personalmente me la genera.

Y ha dicho también que lo que la ley les otorga a las mujeres la sociedad no lo consiente. Es tremendo, porque lo que en España la ley nos otorga a las mujeres a veces se le olvida a la sociedad. Quizá la sociedad no esté totalmente concienciada, y esa es la labor que como políticos y políticas tenemos todos, y tenemos que estar juntos y luchar por ello. Pero lo que ustedes viven es un paso más allá. Lo que la ley les otorga, la sociedad no lo consiente. Me gustaría que también me explicara esto, a lo mejor con ejemplos.

Y termino. Viendo que la pobreza profunda tiene solución, nos rebelamos porque nuestra sociedad no participe. No tengo nada más que decir.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Diego.

Ahora tiene la palabra, por el Grupo Parlamentario Popular, la senadora Beatriz Jurado.

La señora JURADO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA: Muchas gracias, señor presidente.

Muchísimas gracias, don Jordi Folgado, por habernos deleitado con una breve intervención; y digo breve, porque estoy convencida de que lo que usted tiene en su cabeza y en su corazón daría para estar hablando, no aquí, en una tarde de comparecencia, sino durante horas y horas y llenando todas las salas, tan imponentes, como usted ha dicho, de esta Casa, el Senado. Pero, como también ha dicho, su timidez, algo que desde luego choca con la gran labor que hace, se lo impide.

De cualquier manera, los que hoy estamos aquí tenemos la posibilidad de decirle que conocemos, con más o con menos profundidad, el proyecto Vicente Ferrer. Creo que casi todos los que estamos aquí conocemos a algún cooperante o a alguien que ha participado en esta ayuda directa en la India. Muchos de los que estamos aquí hemos formado parte de gobiernos autonómicos o locales y hemos tenido el lujo de poder colaborar económicamente, cuando se ha podido, con alguno de estos proyectos. Y seguro que más de uno de los que estamos aquí, de forma personal y voluntaria, hemos participado, por ejemplo, en carreras solidarias con las que se recaudaban recursos para ayudar a llevar a cabo este proyecto. Por eso, muchísimas gracias por estar aquí.

Para esta comisión desde luego es un honor poder escuchar en profundidad lo que esta fundación hace. Desde que comenzó esta legislatura hemos iniciado un proceso para escuchar a todas las organizaciones no gubernamentales que atienden al desarrollo a fin de conocer en profundidad la

actividad que realizan, cómo se financian, qué proyectos llevan a cabo, en qué países, cuáles son los objetivos... Hemos escuchado y hemos aprendido muchísimo, pero con esta comparecencia vemos —al menos lo puedo decir por parte del Grupo Parlamentario Popular— que la constancia da resultados, que el afinar objetivos y saber lo que se quiere da resultados, y que en este caso el que mucho abarca poco aprieta. Y aquí se sabe lo que se quiere y dónde se quiere, y en este caso no se trata de dar peces sino de dar la caña de pescar para que aprendan a coger peces. Esa es la filosofía que este grupo entiende para el desarrollo. Desde este grupo, sabiendo, como todos, las circunstancias económicas que atraviesa este país, se intenta apoyar y dar una cooperación que sea lo más responsable posible, teniendo en cuenta, repito, la situación que se vive y que no se puede dar lo que no se tiene, como usted muy bien sabrá por la práctica en el día a día de su fundación.

Ninguno de los miembros del grupo al que represento ha tenido el privilegio de poder escucharle en la comida —no lo sabíamos—, pero, si en alguna otra ocasión está en Madrid y tiene tiempo, para todos los que estamos aquí sería una suerte poder disfrutar con usted largo y tendido fuera del protocolo, lo que muchas veces permite la distensión, ciertas preguntas y un diálogo. Y quiero que sepa que en el Grupo Popular tenemos un profundo respeto y admiración por el trabajo que usted y todo su equipo realizan, y aprovecho para saludar a Luz María y a Nadia, que le acompañan en esta comparecencia.

En su comparecencia ha hablado de alimentación, de red sanitaria, de educación, de vivienda, de igualdad, de mujer... En realidad se trata de todo aquello que un Gobierno responsable tendría que hacer por sus ciudadanos. En ese sentido, nos gustaría saber qué relaciones tienen ustedes con el Gobierno de la India, y no me refiero únicamente a relaciones económicas sino al trato personal, porque en muchas ocasiones hemos sabido que los propios responsables de la India verían como un feo que otros países entraran a dar una ayuda porque entienden que su país no necesita de cooperación. Por eso, nos gustaría conocer cómo es en el día a día el trato con los responsables de los distintos Gobiernos de la India.

Evidentemente, este grupo se suma al resto de preguntas formuladas por el resto de los grupos; las tenía aquí apuntadas, pero no voy a ser repetitiva en todos los temas planteados. En concreto, en lo que se refiere a la financiación, ya le han comentado que dentro de esta comisión existe un grupo de trabajo, una ponencia dedicada a las nuevas formas de financiación, y nos gustaría saber su opinión sobre la formas de financiación de las organizaciones en materia de cooperación española. Es una financiación cortoplacista y a veces sin resultados; y no lo digo yo ni el Grupo Popular, lo dicen los distintos informes del CAD, que nos han pedido en numerosas ocasiones que focalicemos los sectores y los países a los que tenemos que acudir. Con su visión, y como una voz profesional, experta y conocedora, nos gustaría conocer su opinión sobre esa forma de proyectos cortoplacistas y quizá oportunistas frente a esta otra forma de hacer una cooperación, constante en el tiempo y dando las herramientas para permitir que sea un pueblo el que se desarrolle por sí mismo, dando además la igualdad de oportunidades a todos, en este caso a las mujeres y a los discapacitados. Creo que es una labor la que ustedes hacen para la que no hay suficientes palabras en nuestro diccionario, y miren si es extenso, a la hora de agradecerla.

También nos gustaría saber cómo ha evolucionado la financiación en los últimos años. El impacto de la crisis económica y la bajada de la dotación económica en los presupuestos, tanto del Gobierno central como de los autonómicos y locales, ha influido, pero me gustaría saber si la financiación por parte de las personas y las empresas también ha variado a lo largo de los últimos años.

Y quiero hacer una referencia a los cooperantes. Creo que uno de los grandes embajadores que tiene la Fundación Vicente Ferrer en España es la cantidad de jóvenes cooperantes —al menos es lo que yo conozco— que permanecen allí un tiempo y vienen con una nueva visión y una nueva forma de entender la vida; y ellos mismos se encargan de contar lo que han visto y vivido allí y nos contagian a los demás ese espíritu y esa forma de trabajo. Me gustaría que nos contara qué función tienen los cooperantes que están allí y cómo es el trato que reciben. Muchos sabemos que van y repiten porque vuelven absolutamente enamorados y cautivados por lo que allí hacen.

Desde este grupo quiero transmitirle de nuevo que estamos entusiasmados y que el suyo nos parece un proyecto integral y duradero que está dando resultados. Creo que todos deberíamos aprender para que en la gestión de lo público podamos llevar a cabo proyectos que tengan los mismos resultados tangibles. Porque al final todos perseguimos lo mismo: la erradicación de la pobreza, llevar allí la sanidad o al menos aportar los recursos para que no existan los problemas que están ocurriendo muy cerca de nuestras fronteras, en África, para que la igualdad entre todos, y no solo con las mujeres, sea un hecho. Esos son los objetivos que todos perseguimos.

# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Núm. 294

1 de abril de 2014

Pág. 12

Quiero terminar agradeciendo una vez más la labor que ustedes hacen y reiterando la disposición del grupo parlamentario al que represento para todo aquello que necesiten.

Muchísimas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, senadora Jurado.

Ahora tiene la palabra el director general de la fundación, el señor don Jordi Folgado, para intentar responder a todas estas cuestiones.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): ¡Dios me libre! Necesitaré dos sesiones más para contestar. Vosotros estáis muy habituados, pero yo soy de coloquio corto. Ahora veremos si hago memoria, porque ¡madre mía! No sé si empezar por lo último.

Bien, hablamos de dinero, ¿no? Claro, esta es la música que hace funcionar todo. Cuando a nosotros nos preguntan si nos afecta en los recursos la crisis económica que hay hoy, yo digo: ¡Claro que afecta! ¿Cómo no nos va a afectar? Pero también es cierto que la experiencia que tiene la organización es que hay épocas buenas y épocas no tan buenas. En la experiencia de Vicente, sesenta años en la India, digamos que hubo cosas de todos los colores. Esto ha hecho que nosotros seamos previsores para cuando pueda haber épocas malas, como las actuales. Y esto hace que todos los proyectos que estamos teniendo continúen al mismo ritmo, y por eso parece que la crisis no nos afecte, pero ¡claro que nos afecta! Digamos que durante un tiempo podemos tener una salud fuerte, pero si esta crisis continúa también nos terminará afectando de forma grave.

Pero ¿qué es lo que nosotros tenemos? La financiación de la organización siempre, en un 80%, ha sido de nuestros socios, de las personas que con un gran esfuerzo contribuyen todos los meses; y teníamos un 20% entre las estructuras de empresas e instituciones públicas a nivel general. Ahora hemos pasado de un 80% a un 90%, pero no es que haya aumentado, sino que el conjunto ha disminuido. Es cierto que estamos notando muchísimo este cierre de las instituciones públicas, y doblemente, porque cuando el Estado, que es el ejemplo, cierra un poco o canaliza de forma diferente, hay muchos que toman ejemplo de lo que él hace. Y cuando el Gobierno ha cerrado India no solamente lo cierra el Gobierno, sino que hay muchas comunidades y pequeños ayuntamientos que lo copian y también cierran sin ton ni son. Y esto sí que nos afecta. Por eso, cuando decimos: por favor, déjennos una puerta o una ventana abierta, es para que nosotros podamos pedir y otros tomen ejemplo de que también, a través de esta abertura, pueden continuar colaborando. Porque sin duda los recursos son importantísimos.

Se ha hablado antes de la pobreza profunda, y lo bueno que hemos conseguido es que ha dejado de ser una utopía. Antes hablábamos de la pobreza profunda como algo que no tenía solución, como ese pozo que no te puede salir, y hemos demostrado que la pobreza profunda tiene solución.

Los cooperantes nos han permitido dar un salto de gigante en sanidad, tan importante como para que hoy seamos uno de los tres centros de referencia del sur de la India en el tratamiento del sida y el tratamiento de la tuberculosis y tengamos un nivel altísimo en el índice de partos seguros. Es una satisfacción. Es lo que nos pedían las mujeres: queremos un parto seguro. Porque con el parto seguro eliminamos, primero, la mortalidad, y segundo, la discapacidad, porque cuando en un parto una mujer tiene problemas, por ejemplo, de oxígeno, eso afecta al cerebro del pequeño o a cualquier otra discapacidad. O sea, que los cooperantes nos han permitido, no simplemente en el área de sanidad dar un paso realmente de gigante en la calidad, sino también en la formación de nuestros trabajadores a la hora de hablar idiomas: muchos de ellos hablan español, están aprendiendo gallego, o hablan catalán. Es decir, están haciendo un esfuerzo para formar y entender a todos nuestros visitantes que vienen de España. ¡Claro que hemos dado un salto de gigante!

En cuanto a la relación con el Gobierno, actualmente es demasiado buena. Hace pocos años la relación con él era, no diré que mala, pero delicada, y hoy estamos desarrollando proyectos juntamente con él. Y cuando digo demasiado buena es porque con los poderes está bien estar bien, pero un poco lejos, ¿no? (*Risas*). Estamos trabajando en proyectos de ecología, en proyectos de vivienda y en proyectos de sanidad, porque al fin ellos han entendido que la organización no pide nada a cambio, que simplemente aporta bienestar a las personas, que soluciona problemas. Han entendido que la colaboración ha de ser imprescindible, porque si hay algo que tenemos, aparte de buenos sistemas de trabajo, es que no admitimos la corrupción; y el Gobierno sabe que en muchos de los proyectos que ejecuta hay unas hormigas que se comen parte del pastel, del pastel del dinero, y saben que cuando quieren ejecutar, por ejemplo, cualquier ampliación en una escuela pública nosotros participamos con ellos porque, al fin y al

cabo, también van nuestros chicos, nuestros niños apadrinados. Por eso hoy estamos teniendo una relación muy potente con ellos.

¿Qué más? ¡Ah, sí! Eso del pez, eso de enseñar a pescar. Pues es verdad, pero no en un sentido figurado. Estamos enseñando a pescar a los campesinos en los embalses que tenemos, porque hace unos años apareció un chico que venía de Harvard y que era especialista en piscifactorías, y me dijo: Si me das un metro cúbico de agua, yo te hago crecer peces. Y yo pensé: Este no sé de dónde sale. Pero en uno de los viajes a la India con un consejero de una comunidad me preguntó si en la inauguración habría también un consejero de su nivel, y Vicente me dijo: Ni se te ocurra, porque, como aquí eso no es un hábito, me estarán haciendo un favor y luego tendré que devolvérselo. Y mientras estábamos en la inauguración vi que algunos campesinos salían con un cesto de mimbre grande y se echaban en el embalse. Y yo pensé: ¿Qué puñetas van a hacer estos ahora en el embalse, si la ceremonia ya se terminó? Pues echaron las redes y sacaron gambas... *(Risas)*. El consejero y yo nos quedamos con cara de tontos. Y yo pensé: ¡Ostras! Pues esto es de aquel chaval de Harvard que me pidió permiso con lo de las piscifactorías. Y ahora en los embalses tenemos peces. Por eso, cuando dicen que enseñamos a pescar no lo dicen en sentido figurado, es verdad. Cuento esto como anécdota, pero es muy importante porque, aparte de que es un complemento nutricional muy potente, lo venden y tienen unos ingresos complementarios a su trabajo muy importantes, tan importantes como las búfalas que antes he mencionado porque el Gobierno nos dice en las épocas de sequía que en las zonas en las que se ha implementado la cría de las vacas están pasando la crisis con menos problemas. Tienen un complemento de nutrición y recursos que sacan de la venta de la leche.

Me han preguntado por la financiación cortoplacista. Pues bien, la financiación cortoplacista no funciona. Cuando dicen que los recursos hay que concentrarlos, yo digo que estoy de acuerdo. Cuando hablamos con las instituciones se nos dice muchas veces: no queráis contentar a todos, concentrar los recursos y que sean útiles. Si me dais a mí, bien, si no me dais lo voy a sentir, pero sobre todo ser eficaces y exigentes con los recursos que se emplean porque tenéis que estar seguros de que habrá unos rendimientos, unos resultados. Cuando dicen que hay que concentrar, yo digo: estoy de acuerdo, pero cortoplacista no, bajo ningún concepto porque hemos de pedir un compromiso a las personas con las que se trabaja, con las que ejecutan, pero los problemas no se solucionan de hoy para mañana. Ha de haber un compromiso en la continuidad, yo no digo que indefinidamente, pero ha de haber unos años en los que haya un compromiso que nos permita consolidar.

Cuando iniciamos un hospital, en el primer año o en el segundo tienes el hospital terminado, pero para que funcione completamente necesitas cuatro años. No puedes decir que has hecho el colegio o el hospital y que te desentendes. No, necesitamos un compromiso de continuidad hasta que no sea necesaria tu aportación por este concepto, quizás lo sea por otros, pero no por este. Concentrar entonces sí, cortoplacista no porque no se soluciona nada. La gran equivocación —lo digo humildemente y de forma general— del desarrollo es cuando han mirado a corto plazo en proyectos del ámbito de la ecología, de la educación, cuando han pensado que en tres, cuatro o cinco años van a solucionar las cosas. Si alguien lo lograra le han de dar todos los nobeles. Pero esto no funciona. La erradicación de la pobreza profunda —vosotros lo sabéis mejor que nadie— no se resuelve de hoy para mañana, no se puede resolver cuando los problemas son profundos; cuando son coyunturales quizás se resuelva algún tema puntual, pero cuando son coyunturales no; milagros, hay algunos que los hacen, pero muy pocos. Compromisos entonces, sí; cortoplacistas, no.

Me habéis preguntado tantas cosas que no sé por dónde seguir. Para contestarte a ti, senadora, necesito dos días. Tantas preguntas me habéis hecho que no sé de quién es cada una. Seguiré con la educación, con el tema de las castas. Este tema afecta a todas las mujeres, sean de la casta que sean, pero esencialmente a la de los intocables. Cuando en una familia nace una niña automáticamente se genera el problema. La familia piensa que todo lo que va a invertir en ella lo va a perder cuando se case. Si es un niño, él es el que tendrá la responsabilidad de proteger, de cuidar de sus padres, si es la niña no, la niña se casará y se marchará, pero con el problema añadido de que tendrán que darle una dote y casi seguro que tendrá que ir al prestamista a pedir unos recursos que no podrá devolver nunca. Cuando en una familia nace una niña tienen una carga encima que no van a poder soportar y aun cuando la ley prohíbe que el médico diga si va a nacer un hombre o una mujer, la realidad, si miramos los últimos datos desde los ochenta hacia acá, es que en la India faltan más de cincuenta millones de mujeres. Si miramos el último decenio vemos que faltan diez millones de mujeres. Esto es consecuencia o de los abortos o de la mortalidad infantil. Cuando un matrimonio tiene dos niñas, a veces hasta se suicidan; de la misma

forma ha habido chicas que han estado estudiando la secundaria y que cuando han hecho las pruebas de acceso, el preuniversitario de antes de aquí, se han suicidado porque habían perdido la oportunidad.

Vicente nos decía: no podremos nunca romper la intocabilidad, pero si logramos que cuando un intocable necesite un médico, este sea intocable, que cuando necesite un ingeniero este sea también intocable, que cuando se necesite un profesional de cualquier sector sea intocable, habremos dado un paso de gigante para romper sus barreras. Por eso, tenemos una atención especial y cada año llevamos a los doscientos mejores estudiantes, aparte de los que terminan la secundaria y que por méritos llegan a cursar estudios universitarios o diplomaturas, a las universidades de la India. Estos están sacándonos notas excelentes en medicina, en ingeniería, etcétera. Hemos tenido un chaval que en unas oposiciones de más de treinta mil personas no sé si ha sacado el número 27 o el 28.

¿Qué se está haciendo con las mujeres? Al principio, cuando empezamos, para hablar con ellas primero teníamos que hablar con el marido. El marido hablaba con la mujer, la mujer con el marido y luego nos daba el mensaje. Después logramos hablar ya con ellas. Hace cinco años hicimos el Día Internacional de la Mujer y había cinco mil o más. El año pasado —cada año se hace el día internacional— estuvieron hombres y mujeres juntos. Había quince mil hombres y quince mujeres o una cifra muy parecida. La vez en la que yo estuve había cinco mil y los hombres estaban alrededor y en las caras ya se veía lo que pensaban: ¿qué hacéis vosotras aquí cuando debierais estar en casa trabajando? Hemos logrado un avance importantísimo en la autoestima de las mujeres y en la defensa de sus derechos. Hubo un caso en el que un terrateniente violó a una niña. La asociación de las mujeres, en lugar de que a esta chica la repudiaran y la expulsaran del pueblo, dijo: no, nosotras la vamos a defender en los tribunales. La asociación fue a los tribunales y ganó el pleito. La sentencia reconoció a esta chica heredera del hijo del terrateniente. Esta chica pasó de ser repudiada y tener que expulsarla de la aldea a tener todos los derechos de la herencia. Ustedes pueden pensar: qué cosa tan simple, pero esto es histórico; son cambios abismales. Perdonen, pero tengo que decirme: no te vayas por los cerros de Úbeda, Jordi. Me centro ya. Antes les he hablado de la sanidad, del VIH, de la tuberculosis, de la nutrición y de la discapacidad.

Voy hablar de dinero, que es lo que más me gusta mí. No sé quién ha preguntado sobre el plan director, pero el plan director es una equivocación, claro que es una equivocación desde nuestro punto de vista, porque ha desaparecido una parte de los pobres —que es que parece que se hayan esfumado—, toda esa parte a la que no les llegan hoy las posibilidades de pedir recursos. Y entiendo también que a veces se mueven intereses económicos, pero no lo entiendo cuando esto ocurre con la India porque la India tiene un potencial de crecimiento inmenso. El embajador de España hace unos años me decía que el país, España, ha llegado tarde a China, pero no es tarde para la India, por eso cada vez que concertamos con empresas digo: Bendita la India, porque hay un potencial enorme de negocio. Y al mismo tiempo digo a las instituciones: Si tú quieres ser bien percibido, que no te vean solo como una persona que vas a pedir, sino que también vas a dar. Por eso pedimos esta parte de apoyo como institución, ya que están viniendo las grandes empresas españolas a la India —y espero que les vaya muy bien, les irá muy bien— y que no seamos simplemente percibidos como pedigüños, que vamos a pedir, sino que también vamos a aportar recursos y conocimiento.

Alguien preguntaba por los retos del futuro. Claro que los hay. Estamos trabajando en dos mil trescientas aldeas, pero en 1998-1999 estábamos en cuatrocientas; ahora estamos en dos mil trescientas, pero necesitamos consolidar todavía el trabajo que estamos haciendo, y además Estados del norte de la India, como Bihar y otros, nos dicen: Venid, porque nosotros estamos en peores condiciones que estaba Anantapur hace cuarenta años. Hay peticiones que son difíciles de desoír, pero, claro, lo que no podemos es desvestir a un santo para vestir a otro. Nosotros hemos de consolidar lo que estamos haciendo, sin olvidar que hay miles de personas que están esperando nuestra ayuda, y esta sí es una obligación que no vamos a eludir.

Y en cuanto a si este sistema de trabajo se puede implementar si no hay un líder como Vicente, yo diría que en todas las etapas de la vida necesitas líderes porque: tienen la visión clara de qué es lo que hay que hacer, tienen la capacidad de motivar y tienen la capacidad de trabajar. Pero también se va hacia adelante sin tener líder, aunque también es más lento. Ahora bien, en desarrollo lo que no se puede ser es un nómada, no se puede ser una persona que no se integra en su sociedad y que no crea sistemas de trabajo con ellos. Y me parece que esto funciona en todas partes, no solo en el desarrollo, sino en nuestra actividad cotidiana, por eso digo que si hay estas condiciones, en cualquier parte del mundo funciona —al menos la experiencia que tenemos nosotros es esta—.

Los retos que tenemos son seguir consolidando todo el trabajo y un programa muy bonito que hemos puesto en marcha sobre la violencia de género. En nuestras aldeas las mujeres han cogido el compromiso de vigilar en las áreas y en las épocas de problemas —cuando hay sequías— a las personas que van por las aldeas intentando convencer a chicas para que se vayan a la capital de camareras —estamos entendiéndolo, ¿no?—; que las familias no se desentiendan de alguna hija por ser una carga y que no se case nadie con menos de 18 años. Las mujeres han cogido este compromiso y son los ojos vigilantes de la organización. Ya hemos logrado que matrimonios concertados que se iban a casar, como tenían 12 y 13 años, se han echado para atrás y han esperado hasta los 18 años; esto no lo vamos a lograr siempre, pero es un paso muy importante. Y vamos a empezar —y espero que podamos terminar de iniciarlo— con la lucha contra la dote. Nosotros decimos que en esta lucha ya tenemos el 50% ganado, porque son todas las mujeres, pero está tan arraigada la costumbre de la dote que va a ser muy difícil, pero es uno de los retos que tenemos de futuro.

Estamos muy esperanzados en tener muchos resultados en la violencia de género, porque la juventud ya está viendo que es una injusticia y que no está bien. Pero aún hay una costumbre muy arraigada en la familia del maltrato, o sea que yo creo que en la próxima generación —y como en ellos las generaciones son cada 15-16 años, son muy rápidas—, en un plazo realmente corto vamos a tener grandes resultados.

Sobre los abortos, ya he hablado de las ecografías. Hombres y mujeres están participando. En uno de los premios al que vino Anna a Valencia hace algún tiempo dijo lo siguiente: Vengo a recoger el premio en nombre de todas las mujeres que están en la India y no pueden venir, pero con un encargo muy especial de sus maridos: Estamos de acuerdo. Yo pensé: ¡Ostras, Jordi, qué profundas son estas palabras: Estamos de acuerdo. ¿Saben los miles de maltratos que se están eliminando. A veces cuando lo oigo y lo veo me dan escalofríos.

Respecto a la explotación de las empresas, no tengo constancia y por lo que sé por las empresas con las que nosotros estamos trabajando y que trabajan en diferentes países de Asia, me consta que no lo consienten. Pero también es cierto que alguna vez no ocurre así. Me parece que era en Hyderabad donde había un programa de una empresa alemana que también tenía firmado que los chavales que estaban en las canteras nunca estarían trabajando en explotación infantil. Cuando fueron a revisarlo, no había. Cuando la persona volvió a los tres días, sin decir nada, encontró que estaban.

Aun cuando todos hagamos un esfuerzo en que no la haya, tampoco podemos olvidar el contexto, porque yo también me acuerdo de cuando era pequeño y si alguien de mi familia estaba trabajando en las tiendas y tenía 10-12 años nadie consideraba que era una explotación. Por eso en estos países hay que ser muy cuidadosos cuando utilizamos la expresión explotación infantil.

¿Qué si la sociedad es solidaria? Si en este país la sociedad no fuera solidaria, ¡madre mía!, no lo aguantaríamos. El conjunto de la sociedad nos está dando muchas lecciones: la familia, los abuelos, el entorno, todos, y ya no digo las organizaciones que están trabajando aquí y que nos están dando un baño de bondad, de solidaridad en el sentido amplio de la palabra. Si no fuera por esto, ¿cómo podríamos tener este abanico que dicen que tenemos de no sé si son ya cuatro o cinco millones de personas paradas? No sería posible.

A veces lo que encuentro es que estos estamentos son los que no son solidarios, porque más del 30% de la población participa en proyectos de fuera del país —ya no digo a nivel nacional, sino fuera del país— y en cambio nos hemos cargado este 30% de la sociedad en la cooperación, ya no digo de la India, digo globalmente, pero también sé que es muy difícil manejar los recursos.

Me has preguntado tantas cosas que ya me he perdido.

El señor GUILLOT MIRAVET: Me has contestado a lo del plan director y a lo de la estrategia de futuro.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): Vicente me decía: tú, Jordi, no piensas nada más que en la pela, no piensas más que en dinero. Y yo decía: claro, Vicens, es que lo que tú necesitas en la India no son solo buenas intenciones. Intentamos que la organización sea un poco pragmática y vigilamos mucho el dispendio, siendo lo más eficaces en la captación de recursos. Hemos de ver cómo podemos convencerlos a vosotros para que nos dejéis una puerta, una ventana o algo por lo que podamos entrar.

El señor diputado que está allí no es de aquí, es un extranjero en esta comisión.

El señor PRESIDENTE: Está invitado, está invitado.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): Está de espía aquí.

El señor PÉREZ RUIZ: Sí, está de espía.

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): A él le hemos de pedir porque ellos tienen más poder que vosotros, ¿no? (*Risas*).

El señor PÉREZ RUIZ: Bueno...

El señor DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓN VICENTE FERRER (Folgado Ferrer): Entonces hay que pedirlos más a vosotros.

¿Tienen alguna otra pregunta? (*Varios señores senadores: No, no*). Aunque me tratéis de tonto me es igual, yo soy inmune a estos actos. A mí lo que me duele es hacer el ridículo porque el problema no es que yo haga el ridículo sino que represento a la organización, y esto sí que no me está permitido. La organización está por encima. Y cuando salga de aquí, Vicens, que siempre habla conmigo —aunque no os lo creáis—, me dirá: Jordi, te voy a dar que vas a ver. (*Risas*).

Me venía ahora a la memoria el caso de dos personas que en quince días les declararon varias veces clínicamente muertas. Y después de varias muertes clínicas volvieron a vivir. Uno de ellos en sus declaraciones decía: estoy convencido de que hay otra vida, porque cuando mejor he estado es cuando me decían que estaba clínicamente muerto. Cada vez que he vuelto a vivir me encontraba diciendo: qué puñetas hago aquí en estas condiciones. Esto les sucedió durante los quince días que estuvieron en cuidados intensivos y al darles por clínicamente muertos varias veces.

Luego ocurrió otro caso muy parecido con Vicente, que me decía: Jordi, la vez que mejor y más tranquilo he estado en mi vida es cuando me dieron por muerto clínicamente, con una paz y en un estado que nunca más he tenido. Esto se repitió en el caso de la mujer y el hombre de los que les hablaba. Pero, claro, cuando lo cuentas piensan: a este Jordi se le ha ido la olla.

Vicente decía una cosa muy bonita sobre cuando empiezas a dejar la mente libre: cada día, cuando me levanto, lo hago libre de ataduras y dejo que la mente y los hechos me muestren las cosas. Él llegaba a ese convencimiento, no por cuestiones de teología sino por sentido común y por las cosas que podía entender con su inteligencia.

Muchas gracias. Te tomo la palabra para invitarte o para que me invites a comer y explicarte más cosas del trabajo. (*Risas.—Un señor senador: Y a pedir el dinero*). Bueno, nunca me voy sin pedir. (*Una señora senadora: Pide*).

La verdad es que aunque la entrada para mí ha sido muy dura y me ha dejado el cerebro en blanco, poco a poco he ido cogiendo el ritmo y pensaba: ¡ay, si me dejas otro rato...! Han hecho una cantidad de preguntas con tanta profundidad que me habría encantado contestar con más amplitud, pero esto no me es posible en dos minutos.

Me dicen que os invite, pero no es que os invite sino que tenéis visita obligada para ver el proyecto, porque es cuando realmente entenderéis el trabajo que estamos haciendo y la importancia de cómo se emplean los recursos. Para mí es imprescindible. Como catalán, yo digo que las personas que nos dan mil euros tienen mil más para darnos, pero hay que mostrarles qué hemos hecho con estos mil euros. De lo que yo quiero que toméis conciencia cuando vosotros vengáis es de la importancia de cómo se emplean los recursos, porque necesitamos de vuestra colaboración. Queremos la música, pero no vamos a hacer sinfonías.

El señor PRESIDENTE: Agradecemos mucho la comparecencia del señor Jordi Folgado, en representación de la Fundación Vicente Ferrer, así como de las personas que le han acompañado, Luz María y Nadia.

Agradecemos asimismo esta forma de explicarnos toda la actividad de la fundación, con esta sencillez y claridad, además de la invitación de ir a conocer directamente el proyecto, tal y como ha expuesto hoy mismo al presidente del Senado. Esperamos que el Senado tenga ocasión de ver todo este trabajo solidario y continuo, no nómada sino comprometido, con un itinerario de cuarenta y cuatro años, con voluntad de servicio a las personas para su promoción y crecimiento, para enseñarles a pescar —tal y como ahora se dice—, y para dar oportunidades desde la infancia y adolescencia a las mujeres, como forma de hacer crecer esta comunidad.



# DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Núm. 294

1 de abril de 2014

Pág. 17

Les felicitamos por esta tarea, como han hecho todos los grupos, y agradecemos su presencia hoy en esta Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo para exponerla. Esperamos que con el compromiso y la solidaridad de miles de ciudadanos y ciudadanas se pueda ir realizando en el futuro y se pueda seguir oyendo la sinfonía que hace realidad proyectos tan magníficos como el de la Fundación Vicente Ferrer.

Enhorabuena y muchas gracias por esta comparecencia.

Se levanta la sesión.

*Eran las dieciocho horas.*